

Armando Donoso

La saludable advertencia de las elecciones en Francia

«Las elecciones francesas son significativas. Espero y creo firmemente que constituyen un gran paso hacia la tan necesitada pacificación del mundo».—*Lloyd George*.



A política francesa de los últimos cinco años ha sufrido el más formidable de los reveses. La derrota del bloc nacionalista y el triunfo de las izquierdas radicales constituye una saludable advertencia en estos tiempos para cuantos soñaban con la anhelada reacción que pareció comenzar en Italia con las reformas del Ministro Gentile y con la imposición de Mussolini, y en España con el asalto al poder de Primo de Rivera, mientras muchos no se querían dar cuenta de lo que ocurría en Inglaterra con el formidable triunfo del laborismo que llevaba a la jefatura del Gabinete a Mac Donald. Con razón puede advertir el previsor Lloyd George que las nuevas elecciones francesas no sólo significan un gran triunfo del liberalismo, sino que cifran una positiva esperanza para la pacificación del mundo. La vuelta de Briand importará el acuerdo con Inglaterra y la expectativa para el premier inglés de poder negociar, obteniendo mejores resultados, con el futuro jefe del Gabinete francés.

El voto del pueblo francés no puede ser más claro y rotundo; no quiere mussolinismo; repudia toda esperanza de reacción nacionalista; rechaza a caudillos como León Daudet que contribuyeron a envenenar el ambiente político fomentando el odio troglodítico y los ataques personales. La revolución sin sangre, que exaltó, el triunfo del laborismo en Inglaterra, y ahora el triunfo de las izquierdas francesas, acaso no es más que el comienzo de una evolución que ha de ir muy lejos: política de desarme, socialización del trabajo, leyes igualitarias para la mujer, solución razonable y levantada del problema de las reparaciones; es, en fin, la ola de fondo que sacude profunda y definitivamente a un país, anticipando la realización de necesidades que ya no podrán obstaculizar todas las barreras conservadoras o todos los egoísmos nacionalistas. Esta vez a pesar de la acción del gobierno, la derrota es sintomática: y es que acaso y por primera vez, el proletariado francés ha influido en la decisión de las urnas, defendiéndose contra el bloc nacional que apoyaba a los grandes agricultores mientras incrementaba los impuestos expoliadores para la clase trabajadora.

El triunfo de las elecciones francesas puede ser comparado oportunamente con el que se riñó el 2 de Marzo en las urnas en Chile: todos los elementos li-

berales, radicales y demócratas imponían un triunfo aplastante, que expresó demasiado claramente la voluntad de una mayoría resueltamente radical.

Signos inevitables de los tiempos son estos, que comenzaron con el sacudón de Rusia y que han de seguir cada día con mayores apremios. Es la ola de fondo, que está removiendo todo el subsuelo de la organización capitalista y que habrá de contribuir a la realización de un porvenir mejor, más justiciero y más generoso. El triunfo del laborismo inglés, de las izquierdas francesas y de los elementos liberales avanzados en Chile y la Argentina, comienzan a precipitar una evolución, que cabe mejor llamar revolución sin sangre.

ARMANDO DONOSO.